



JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 499



27 Febrero 1938

II Año Triunfal

Hágase tabla rasa

La guerra, entre otras virtudes que ha despertado, está creando una conciencia nacional. Está haciendo pensar al pueblo, ese pueblo que antes pensaba por la mente de los caciques—que es como hablar por boca de ganso—; y cuando el pueblo piensa libremente, acuciado, de añadidura, por una realidad trágica como en la hora presente, no está lejos de acertar.

Hay una porción de ciudadanos encumbrados por la cobardía ajena («todos en él pusimos nuestras manos»), que no parece sino que al advenir en mala hora a la vida pública hicieron el juramento aquel de los antiguos oligarcas: «Juro ser enemigo del pueblo y hacerle todo el daño que pueda». Porque sus acciones a eso han respondido. Sus nombres están en la mente de todos los engañados y envilecidos por sus artes nefastas.

Para los tales, la sanción de relegación es levisima, sin coordinación con la enormidad del delito cometido. Sus nombres están escritos por los españoles en el tejuelo de su indignación. Tampoco vale el ostracismo. No seis mil españoles, como quiso Clístenes en Atenas, sino seis millones se pronunciarían «ipso facto» por algo más eficaz. Los traidores que han ultrajado a la Nación han preponderado excesivamente no por su virtud; se han elevado sobre los demás no por su recto poder o por otra influencia cualquiera sino precisamente por los vicios contrarios; y por eso el ostracismo no cuenta con ellos.

Pero sí podría—y deberá, si se puede—aplicárseles la alegoría que entraña el consejo aquel de Periandro a Tra-

síbulo cuando ante su mensajero hizo cortar, por toda respuesta, todas las espigas que en un campo sobresalían de las otras; que es el consejo que, siglos más tarde, diera el buen abad de San Ponce de Tomeras al enviado de Ramiro II de Aragón—el «Rey Cogulla», como le llamaban despectivamente los nobles díscolos—y que determinó el escarmiento de «La Campana de Huesca» legendaria.

Y si no se puede, sentenciar «sine irae et studio», pero con firmeza demandada por la salud del pueblo, la deportación perpetua a esa turba de reos de alta traición. Esa pena, en la antigua Roma llevaba consigo la pérdida de la calidad de ciudadano. Y Azaña y sus planetas, satélites y cometas de rabo rojo y largo no pueden seguir siendo españoles; y un decreto del Jefe del Estado—que tendrá el refrendo de la España sana que medita en sus tribulaciones de hogaño—debe borrar sus nombres de los Registros civiles correspondientes, para que de hoy más sean considerados como extraños pero indeseables, de aquellos que ni en visita puede admitir una nación digna.

Es lo menos que merecen quienes vendieron la Patria al Soviet y, contumaces en la felonía, desataron una guerra fratricida para exterminar hasta la memoria de quienes osaran oponerse a sus malévolos designios. Es mucho título el de «español» para que lo usufructúen.

Ricardo DEL ARCO

¿Te sobra tiempo? Inviértelo cooperando a la obra de Frentes y Hospitales. ¿No te sobra? Búscalos; renuncia a las diversiones y limita las horas de descanso, si es preciso, para tenerlo,

“POR DIOS Y POR ESPAÑA,,

¡Lema magnífico éste de «Por Dios y por España», por el cual nuestros heroicos soldados dan sus preciosas vidas en los frentes y en los mares; las madres, el fruto de su corazón; y todos los españoles dignos, su trabajo, sus intereses y cuanto haga falta. Pero tampoco hay nada que así merezca la pena de tan ingentes sacrificios como la defensa de Dios y la defensa de España. Para nosotros son las dos cosas más grandes, los dos ideales más sublimes.

¡Dios! ¿Quién puede hablar, ni siquiera menos indignamente, de su infinita grandeza? Dios es esencialmente inefable. Su nombre está escrito por millones y millones de estrellas y de mundos en el inmenso pergamino de los cielos; por miríadas de millones de átomos, en la Tierra y en el universo entero; y, con luz inextinguible, en la conciencia de los hombres, que podrán hacer esfuerzos gigantescos para apagarla, pero que no consiguen más que transformar en odio lo que debería ser amor acendrado al Hacedor supremo, y afirmar, con la negación machacona, la verdad, espléndida para todo el que no sea hombre animal, de que Dios les está presente sin poderse desentender de El, por más que le rechacen y aborrezcan.

¡España! La Patria bendita; la sostenedora y defensora de los más grandiosos ideales; la descubridora de mundos; la civilizadora de pueblos innumerables; la que ha llevado por todas partes la luz divina del Evangelio por medio de sus misioneros y de sus soldados, que eran otros tantos misioneros; la que iluminó a famosas Universidades con el deslumbrante fulgor de la ciencia de sus sabios; la que en la colonización de los inmensos países, por ella descubiertos y conquistados, se dió íntegramente y, lejos de buscar provechos a costa de los colonizados, como lo han hecho todos los pueblos,—algunos llegaron hasta a aniquilar a los aborígenes—volcó sobre ellos sus riquezas, sus tesoros, sus energías, su amor... y les dió su lengua, que es lo mismo que darles su espíritu, y su sangre nobilísima mezclándola copiosamente con la sangre de los indígenas, a quienes levantó así a la encumbrada dignidad de hijos suyos.

¡Por Dios y por España! Este lema encierra además este otro: ¡Por la civilización occidental, por la civilización cristiana!

Porque, hay que desengañarse; nuestra esplendorosa civilización occidental, que es la más grande que ha existido en la Tierra y que no es igualada por ninguna de las actuales, está fundada sobre la idea cristiana y católica de Dios y de Cristo, contra quienes va más directamente el

odio de los bolcheviques y sus amigos, que a sí mismos, con orgullo satánico, propio de imbéciles, se apellidan «los sin Dios».

Los energúmenos, contra los cuales estamos sosteniendo la presente victoriosa Cruzada, son esos; los sin España y sin Dios.

Por eso es bien cierto el lema de nuestra lucha: «Por Dios y por España».

Nos sentimos verdaderamente satisfechos, altivos, orgullosos de nuestra gran epopeya, aunque no sea comprendida, como debiera serlo, por el mundo que se ha de beneficiar grandemente del generoso derroche de nuestra sangre y nuestra hacienda.

Luchamos por Dios, que es lo más grande y más perfecto que se puede concebir, ni imaginar; luchamos por España, por nuestra idolatrada España, que es lo más noble que Dios ha puesto sobre la redondez de la Tierra.

¡Honor y gloria a Dios!

¡Arriba España!

BASYLEUS

Sentido exacto de la Justicia

Porque, conviene también que no se olvide, que se tenga muy presente, que esa juventud y ese ejército se han lanzado a la lucha porque no les gustaba la España que teníamos; querían otra mejor, más justa y más humana, sin abusos de los de arriba, de en medio y de abajo, con la justicia, que, como decía Isabel la Católica, tenía que ser misericordiosa con los de abajo e implacable con los de arriba. Porque nosotros tenemos también la obligación, nos parece perfectamente, de que defendamos los valores morales y espirituales de la nación, pero siempre que esa defensa no fuese para recabar abusos, explotaciones ni egoísmos. Porque nos parece también muy bien, y por eso se lanzaron a la lucha la juventud y el ejército, que los obreros reclamasen un puesto mejor en la vida, mejorasen sus condiciones humanas, tuviesen derecho a disfrutar de todas las ventajas que la existencia deparó a los demás mortales. Pero nos parece muy mal el que los obreros se considerasen titulares de todos los derechos y excluidos de todos los deberes. Que nosotros tenemos un lenguaje sencillo y claro y decimos la verdad y no halagamos a nadie.

FERNANDEZ CUESTA

La explotación del hambre

Florimond Bonte, diputado comunista por París, publica un artículo en el número de 22 del pasado, de «La Correspondencia Internacional», órgano oficioso de Moscú, en lengua española, acerca de «la deuda de reconocimiento del mundo civilizado a la España republicana».

«España tiene hambre. España tiene frío», exclama el autor. Inexacto. Quienes tienen hambre y frío son únicamente las pobres víctimas de la Anti-España. En la España liberada, la abundancia y el confort para todos los ciudadanos son una preocupación constante y una realidad notoria.

El autor prosigue su comentario aludiendo a Dolores Ibarruri «que lleva uno de los más bellos nombres que la imaginación de los hombres haya podido encontrar: «Pasionaria», (sic); esta mujer por cuyas vesánicas excitaciones se cometieron los crímenes de Octubre de 1934 y se han reiterado ahora en terrible escala. El testimonio de la «Pasionaria» es invocado para pintar la situación de esa llamada España republicana: «Tenemos dificultades que no queremos esconder». «Tenemos enormes cantidades de naranjas, pero nos falta harina; tenemos mucho aceite, pero las patatas faltan; tenemos mucho vino, pero nos falta leche.»

La confesión es elocuente. Pero lo que no dice la Pasionaria es que esas naranjas y ese aceite y ese vino son arrancados a la población civil para exportarlos al extranjero; que los artículos alimenticios, para los dirigentes rojos — hemos dado textos que lo adveran — sólo cuentan y son considerados oficialmente como material de guerra; el hambre de la retaguardia, la muerte por inanición de los ciudadanos cautivos, son el precio de la continuación de la resistencia imposible.

Florimond Bonte continúa su alegación:

«Hace frío. Todas las casas están sin fuego. No hay carbón. Faltan zapatos, vestidos que abriguen, canzoncillos y camisetas.

«Niños que sucumben a la brisa glacial y mortal del viento sobre la planicie y no hay leche.

«La falta de pan y de carne es terrible.

«Toda persona está racionada.

«Lo mismo en el Ejército, la alimentación es primitiva e insuficiente. A los soldados les faltan conservas y tabaco.

«El secretario de la Confederación General del Trabajo León Jouhaux, llegado a España, donde fué a cumplir una misión en nombre de la F. S. I., declaró en el diario «Ce Soir», del martes 11 de Enero de 1938:

«Los víveres faltan, el carbón casi falta totalmente. Es necesario, es nuestro deber, ayudar al reavituallamiento de los que luchan, no solamente para ellos, sino también para nosotros.»

Los visitantes extranjeros ya no han encontrado en la Arcadia comunista ni siquiera las

naranjas, el aceite y el vino de la Pasionaria. Habían sido vendidos, exportados. Como lo serán los envíos de víveres hechos por las naciones que se conmuevan con estas tendenciosas apelaciones internacionales.

¿Qué pasa en las industrias de guerra?

En la zona roja todo son elogios de las industrias de guerra. Se exhiben como una gran conquista revolucionaria. En realidad no son más que adaptaciones defectuosas de los grandes talleres metalúrgicos creados y perfeccionados bajo otros regímenes.

Pero ahora resulta que también en este orden de actividades industriales ha fracasado el marxismo. «Solidaridad Obrera» del 18 de enero escribe sobre este tema:

«Cataluña, produce, mejor dicho: puede producir, todo o casi todo lo que la guerra necesita.

Pero conviene concretar: ¿lo produce?

No, porque la responsabilidad de los trabajadores ha descendido, descendiendo con ella los índices de producción, al tiempo que suben los coeficientes de costos. Los trabajadores, acomodados, según él, a una indolencia perniciosa, han hecho pacto con la pereza, lo cual dificulta la victoria y puede, sin duda, hacerla imposible.

Interesa siempre al escritor no fiar al estilo galano ni a lo sentimental el éxito de sus aseveraciones. Es la documentación irrefutable la que da a los asertos fuerza de razón. Y documentación irrefutable no son solamente en este caso los índices de producción sino también los accidentes e incidentes. Y en el proceso de la industria de guerra se han prodigado ambos con reiteración sólo explicable en un país como el nuestro, donde se antepone la «política» a lo fundamental, que es la guerra.

Pues sin gran esfuerzo podría conocer las verdaderas causas, en virtud de las cuales esta industria ha disminuido su producción.

Ligeramente queremos reseñarle algunas, no todas:

Primera: La manifiesta hostilidad de quien tiene la obligación imperiosa de dar facilidades.

Segunda: Carencia de materias primas, cuya adquisición es imprescindible.

Tercera: Intereses que sin ofender a la gramática y a la justicia podemos calificar de bastardos.

En resumen: no tienen materias primas, hay quienes al margen de la tragedia hacen su agosto, y—esto hay que subrayarlo—los obreros no rinden. Este hecho demuestra que el proletariado de la zona roja no siente la guerra, ni la revolución. Los dirigentes rojos se atribuyen un mandato, una representación que no han tenido jamás.

Agreguemos que lo apuntado por «Solidaridad Obrera» ha tenido confirmación oficial. El Secre-

tarlo del Consejo de Ministros rojo, al salir de la reunión celebrada el 21, manifestó a la prensa lo siguiente:

«También informó el ministro de Defensa de la situación de la producción de algunas industrias de guerra, en las cuales se vienen observando ciertas anomalías por ausencia injustificada de algunos obreros en unas, y en otras por resistencias intolerables, y se le ha autorizado para que presente un proyecto de decreto por medio del cual se establezca una serie de sanciones para cuantos casos de esta naturaleza se produzcan, al mismo tiempo que se premie a los obreros que mayor rendimiento en la producción logren.»

Información de la Guerra

Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy:

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos.]

Salamanca 26 Febrero 1938.—II Año Triunfal.

NOTICIAS

—BURGOS.— Su Excelencia el Jefe del Estado está recibiendo innumerables felicitaciones por el triunfo del Ejército Español en la reconquista de Teruel.

—PARIS.—Se tienen noticias que al aeródromo de Lérida han llegado procedentes de Rusia quince aparatos de bombardeo y cincuenta de caza.

—PARIS.—El diario parisino «Le Journal» dice que las Brigadas internacionales se negaron a salir para el frente de Teruel.

—BURGOS.—El ministro plenipotenciario del Japón Sr. Takaoka ha cumplimentado al Vice-Presidente del Consejo Sr. Gómez Jordana.

—SALAMANCA.—Hoy a las doce Radio Nacional y Radio Castilla Burgos, retransmitirán el grandioso acto que con motivo de la liberación de Teruel se celebrará en Oviddo.

—BRUSELAS.— Un oficial de las Brigadas Internacionales ha escrito un libro. Entre otras cosas manifiesta que ha podido comprobar en distintas ocasiones al dirigirse al frente la enorme cantidad de muertos por las carreteras que habían sido asesinados por el procedimiento ruso con un tiro en la nuca.

—VITORIA.—Restablecido de la enfermedad que padecía el conde de Rodezno ha reanudado sus actividades.

—PAMPLONA.—Hoy ha comenzado el reparto de simiente de remolacha entre los agricultores.

—SEVILLA.—El abastecimiento de aguas que siempre había sido un problema en esta capital ha sido resuelto. Se está construyendo una presa capaz para quinientos mil metros cúbicos de agua y el coste total de la obra se calcula en dos millones trescientas mil pesetas. Su inauguración se verificará en el mes de junio próximo.

Crónica de la retaguardia roja

Nos llegan informaciones directas de lo que es la vida en la retaguardia roja. Confirman, agravado, lo que se lee y adivina en la prensa de dicha zona.

La situación ha llegado a límites improporcionales. La tarea de procurarse alimentos, constituye la aventura de cada día, más difícil hoy que ayer y mañana que hoy. La gente come lo que puede: un puñado de avellanas, unos dátiles descubiertos en un estante de un colmado exhausto... Por cierto, que en los escaparates de los colmados no se exhibe más que una cosa: artículos para limpiar metales, exhibición inoportuna al efectuarse en la época histórica en que menos se han ensuciado las cacerolas. Los repartos de alimentos son de una regularidad periódica total, espaciadísimos y en cantidad irrisoria: 50 gramos de bacalao, un huevo... Y aún para conseguir tan tristes trofeos hay que acudir a la batalla campal de los mercados. El cuadro de ésta, es algo indecible; toda la ferocidad que el hambre desata se muestra al desnudo. Las casas de socorro próximas a los mercados tienen mucho trabajo en curar a heridos y contusos. Y el problema se ha agudizado con la carencia de combustible.

CONCURSO

No habiéndose cubierto el Concurso de suministro del Grupo de Hospitales militares de esta plaza, se procede al segundo Concurso hasta el día 28 del corriente.

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA